



VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Concesión de la medalla de la
Universitat de València a Francisco
Secadas Marcos

Discurso de aceptación

Valencia, 5 de julio de 2002

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL PROF. SR. FRANCISCO SECADAS MARCOS

PARA EL RECUERDO

Gracias: Excmo. Sr. Rector, Excmos. Sres. Rectores presentes, dignas autoridades académicas y relevantes personalidades que os dignáis presidir este acto; y gracias de corazón a tantos amigos reunidos para alegrarse conmigo. Gracias, amigos psicólogos y pedagogos por haberme sufrido y perdonado sonrientes tantas cosas; y gracias a los filósofos, amigos del alma, dispuestos, según me cuentan, a presentar ellos la moción de este agasajo si los psicólogos desistían. Gracias a todos, porque esa desmesura y desproporción entre el elogio y el mérito, es prueba de la más hermosa y limpia amistad, en la que, según Aristóteles, "no rige la justicia, sino el exceso y la largueza".

Tengo por lema y como aspiración de vida una fórmula sencilla pero en ocasiones difícil: "sentir al mismo nivel en que se piensa". Porque difícil es, como ahora, pensar al nivel de los sentimientos cuando nos embargan y hay que expresarlos, además, con una mínima coherencia. Cualquier expresión parece trivial para expresar la gratitud que siento y lo menguado de mis méritos para tan grande generosidad.

Y pensando en cómo hacerlo, me ha parecido impropio responder a tanta gentileza leyendo un soporífero discurso dirigido más al cerebro que al corazón. Con todo respeto al protocolo, y pidiendo perdón por la osadía, escudado en mi premiosidad de lectura debida a unas más que incipientes cataratas, he creído más sencillo y natural dejar que hable el sentimiento, y arriesgarme a ser confuso en las ideas, mientras me abro a vuestra comprensión, que es el amor de la inteligencia, exponiendo de paso, como me pedís, algunos hechos de los que sois en buena parte coautores.

1. ALGUNOS DATOS PERSONALES

Conocerme a mí y a los demás se convirtió en apremiante necesidad que me acercó por erráticas veredas a la psicología.

Licenciado en Filosofía por la Universidad de Comillas, una beca Alexander von Humboldt me llevó a la Universidad de Bonn, a cursar estudios de Psicología, en 1942, en el fragor de la guerra mundial, y luego a Breslau simultaneándolos con una lectoría de español. De regreso a Madrid, revalido Filosofía en la Complutense, a falta de convalidaciones. Curso, además, Pedagogía, y defiendo la tesis sobre el tema psicológico de "Personalidad y rendimiento escolar", para la cual hube de adaptar o crear nuevos tests. Con premio extraordinario, oposito a una beca en el Departamento de Psicología Experimental del CSIC, que me permite trabajar con Germán, Úbeda, Yela, Pinillos, Siguán y otros renovadores de la psicología española sobre una base experimental o, al menos, contrastadamente empírica.

Titulado, sucesivamente, colaborador científico por oposición, investigador científico y profesor de investigación del mismo Consejo Superior, ejercí entretanto la docencia en

la Escuela de Psicología y en las facultades de Pedagogía y de Psicología, hasta ocupar la cátedra de Valencia, en enero de 1971.

2. SIN ALARDES

Decía Luisa Martín, al agradecer el premio de teatro del año 2000: "Yo no he aspirado al éxito ni a la aclamación; sólo he querido ser actriz". Yo he querido ser psicólogo y contagiar a mis colegas el entusiasmo de serlo dignamente; estar en la brecha del sector de competencia elegido. Que en mi parcela, y sin alardes, España no se retrase, no vea la espalda de nadie, *nemini secundus*.

Cuando elogiaban a Newton su talento, respondía: "Veo nuevos horizontes porque estoy subido a hombros de gigantes". Apeándome de la comparación, el envanecimiento me parece pueril. Sólo me veo como un hombre que modestamente trabaja, con la intención fija en ser útil a los demás. No presumo de nada, entre otras cosas, porque siempre me he visto flanqueado por gigantes: Yela y Úbeda, que dieron el giro científico que nuestra Psicología estaba necesitando; Germain y Bernia, dechados personales; uno por sus modos, otro por su entereza y bondad seráfica profunda; y otra vez Úbeda, modelo, para mí, de hombre enterizo, en cualquier orden de valores. Algunos de nuestros compañeros, para honra de todos, han sido distinguidos por esta y otras universidades y por las Academias españolas. Rodeado de grandeza, ningún árbol frondoso me ha hecho sombra, sino que me ha dado sombra refrescante y ánimos para el camino. Todos labramos el mismo surco; e incluso en los alumnos he mirado siempre a futuros superadores de mi capacidad y de mi obra, como así ha sido, y es notorio.

Pero nunca olvido otra razón más honda, contra cualquier tentación de engreimiento: que, por definición, nos necesitamos unos a otros. Todos cuantos me rodean, y por supuesto, los colaboradores más cercanos, constituyen mi *inteligencia "B"*, con la que planeo, diseño o proyecto en niveles superpuestos de calidad. Ellos me hacen más inteligente. O tal vez, inteligente, a secas.

Y en mi subconsciente está que para que yo pueda escribir ahora sobre papel blanco, han tenido que talar un árbol. Y tengo asumido, con la misma naturalidad, que lo que escribo debe valer más que la parte del tronco que estoy consumiendo. Este sedimento crítico es mi conciencia, que no me ha sido dada tal cual, sino que la voy formando intelectualmente, insertando con sentido mis experiencias en su contexto, en forma aceptable por los demás y compatible con sus normas igualmente elaboradas; de modo que, como dice Kant, "si todos obraran igual, el orden universal se conservara"; o quizá mejor: fuera mejorado.

3. EL EQUIPO

Si algo me mueve ahora a pronunciar estas palabras, más que ninguna otra cosa, es la necesidad de expresar a mis compañeros, sobre todo a los del comienzo, mi más honda admiración porque no escatimaron entusiasmo, vocación y sacrificio para dotar a su Universidad de unos estudios de Psicología dignos y serios. Que la Universidad de Valencia conozca el ejemplo de dedicación apasionada de un puñado de

profesores noveles e inexpertos, pero inteligentes y animosos, empeñados en alzarla a la altura de las mejores.

Había conocido al Rector Barcia Goyanes en un simposio reciente, organizado por la firma Valium en Madrid. De ahí nació un entendimiento mutuo que benefició al Departamento. Su benévola acogida fue decisiva. Al integrarme a la cátedra me dijo:
- "Mi ideal sería dejar creada una Sección de Psicología, al término de mi mandato".
- Y el nuestro, le contesté. Y añadí, en el clima de confianza que él sabía crear:
"Pero también desearía tener un chalet en el Saler... y carezco de medios. Ponga los medios, y estoy seguro de que, por parte del profesorado, no ha de quedar".

No hubo tales medios. Pero había que aportarlos, para sostener activo el hábito de trabajo.

No es fácil hoy imaginar la penuria de unos jóvenes recién titulados de entonces, algunos casados, que, olvidándose de sí mismos, se embarcaban en una aventura de tal calibre.

Algunos filósofos aquí presentes recordarán con añoranza la huelga del profesorado contratado, convocada, con nosotros, en nuestro Departamento, para cobrar regularmente el primer cuatrimestre del curso, y no comer de prestado por retrasos administrativos. Se resolvió el problema para todos, en lo sucesivo.

Todos los compañeros vieron el valor del trabajo y aceptaron el reto. Me decía, poco ha, uno de vosotros: "... que sepas que esta medalla me hace feliz a mí también". Esta medalla es vuestra; sentíos felices conmigo.

En mi ánimo, les aplicaba a ellos la reconvención de mi tío Joaquín, persona inteligente y trabajadora: "No te entiendo, sobrino: todos trabajamos para ganar dinero, y tú ganas dinero para trabajar".

Era inevitable el contagio, y me hicieron fácil aportar todo de mi parte, incluidos mis precarios ingresos a la empresa común, no llevado tanto por mero desprendimiento, cuanto, por no malograr tanto entusiasmo, cuanto por mantener viva la llama de la creatividad y la ilusión por el trabajo, mientras se esperaba en vano la ayuda oficial insistentemente solicitada.

Fue fácil, y obligado, negarme a ser primer decano de la Facultad de Psicología de la Complutense, en Somosaguas: e igualmente, de ola Universidad a Distancia. No podía abandonar.

Hube de pagar una secretaria en el Departamento, como había hecho antes el profesor Morales, para que escribiera las tesinas y tesis de los profesores; a dos colaboradoras de Madrid, mensualmente durante dos cursos, para achicar tarea y adiestrar al profesorado en las técnicas de investigación utilizadas en el CSIC y en la Paloma. Subvencioné a becarios en Madrid, alguno en mi propio domicilio, para que se impusieran en informática; y una colaboradora, para procesar en el Ministerio de Educación, las fichas Hollerith de las tesis, que yo acarreaba los fines de semana. Corrían a mi cargo los materiales de investigación para las clases y para las tesis y tesinas del profesorado...

Al trasladarme a la UAM, en 1982, hube de pedir un préstamo de 300.000 pts. por retraso en la aprobación del presupuesto del Estado de aquel año (comienzo del gobierno socialista), para pagar el plazo a un becario, que se olvidó de devolverlo.

Tardé un año en poder adquirir una calculadora HP-41, que conservo con su documentación.

Todo el Departamento se aplicó, desde el principio, a crear Psicología. Todos, sin excepción, han sido protagonistas de su desarrollo, y han puesto el alma en conseguirlo, por distintos y, a veces, encontrados caminos, y pueden atribuirse personalmente el logro, como causa eficiente que fueron. Todos colaboraron sufrida, tenaz y eficazmente en la labor común. Hubo ideas discrepantes, y diversos estilos, pero siempre teniendo presente la idea de dotar a su Universidad de unos estudios dignos de Psicología.

Aposté, desde un principio, por la inteligencia de los valencianos. En vez de traer titulados de la primera promoción de Psicología de las Universidades de Madrid y de Barcelona, salida justamente aquel año (1871), y cribada por la selección de profesorado para las universidades propias, opté por elegir los más inteligentes de otras especialidades, como Filosofía y Pedagogía, con la condición de que siguieran especializándose, esta vez en Psicología. (Me lo reprocharon los mismos estudiantes valencianos en momentos de revuelta).

A los pocos años, eran titulados en Psicología por la Universidad de Madrid o de Barcelona. Además de elaborar textos para la Universidad a Distancia (los primeros, que sustituyeron a los apuntes), editaron otros para sus clases, publicaron monografías, artículos y otros trabajos, tesis, investigaciones, experimentos. Tres revistas especializadas se editaban simultáneamente en la Sección.

En los últimos años de mi estancia, en torno a los 80, forzamos, con el profesor Sanmartín, de Filosofía, la exclusividad de las facultades de Ciencias exactas como únicas disciplinas experimentales, sugiriendo un procedimiento objetivo para evaluar este carácter en las disciplinas literarias. Por la fecha de mi traslado a la Autónoma de Madrid, en el 82, la Sección de Psicología recibía la mayor dotación entre las facultades literarias y humanísticas en concepto de investigación.

El esfuerzo de todos motivó que la Junta Directiva de la Facultad de Filosofía aprobara un régimen de Autonomía para el Departamento, primer paso para constituirse en Facultad, que luego fue desandado por ciertas actitudes menos gratas a la Junta.

Al término de una de las últimas oposiciones a cátedra anteriores a la LRU, al pie de la tarima del tribunal, me dice M. Yela:

- ¿Qué hacéis en Valencia, que os lleváis todas las plazas?

4. PERSONAS

Pero otros muchos han contribuido, comenzando por el personal administrativo y de servicio: los bedeles, siempre amigos nuestros; el personal de secretaría, colaborador y servicial al máximo; y con mención especial, el gerente Francisco Egea, a quien en momentos especialmente críticos debimos nuestro futuro como Facultad.

Merecen un reconocimiento especial algunas personas que en circunstancias cruciales nos ayudaron.

Inicialmente, el profesor *Garrido* prestó un apoyo impagable al Departamento. En su plan de estudios filosóficos, se acogió al de la Universidad Autónoma de Madrid que otorgaba ciertos márgenes opcionales para incluir materias psicológicas entre las comunes de Filosofía.

Fue decisiva para la marcha del Departamento la incorporación del Dr. *Carpintero* como profesor agregado, que de hecho, y a sugerencia mía, funcionó como responsable de su sector con autonomía y responsabilidades de catedrático. Creó una sección de Historia de la Psicología y una Revista, con un grupo de colaboradores que han prestigiado a la Universidad valenciana y a la española.

Sólo mencionaré tres muestras del interés del Dr. *Cobo del Rosal* por nuestro Departamento y de cariño a la Universidad.

Apenas elegido rector, dio orden de ampliar nuestras dependencias, buscando personalmente, con nosotros y un arquitecto, locales apropiados a la instalación de laboratorios y aulas.

En uno de los momentos especialmente críticos, peligró la existencia del Departamento de Psicología Fisiológica, por estar presidido por un Agregado, el profesor Ballús y, luego, por el adjunto entonces, y actual coordinador del Área de Psicobiología, Vicente Simón. Amparado en la amistad antigua con el Dr. Cobo del Rosal, acudí a exponerle el problema, como Director General. A poco de aquella entrevista salió una disposición ministerial que no sólo autorizaba la dirección de los departamentos universitarios por los agregados, sino que se hacía extensiva a los adjuntos igualmente.

En el curso 1982-83, Mayor Zaragoza, a la sazón ministro de Educación, asiste a un homenaje al Dr. Germain en Madrid. Promete ayudar en cuanto esté de su mano a la Psicología. Sugiero a Rocío Fernández Ballesteros, Cruz Hernández y Pedro Ridruejo, allí presentes, aprovechar la ocasión para pedir la Facultad en la Autónoma. Nos remite al Director General de Enseñanza Universitaria, que era el Dr. Cobo del Rosal. Había más de treinta peticiones de Facultades, por parte de las universidades españolas, y sólo cuatro asignaciones posibles. Ridruejo y yo insistimos en que incluyera entre ellas la de Valencia. No necesitaba nuestra mediación. Al cabo de algunos meses, se crean, en efecto, cuatro facultades: Salamanca, Universidad a Distancia, Autónoma de Madrid y Valencia. Recientemente se lo he agradecido a Mayor Zaragoza, que escuchó complacido la noticia.

Y concluyo por quien debería haber empezado, el más cercano al corazón: José Bernia. Recién llegado a Valencia, conocí a Bernia en el Colegio Mayor Luis Vives.

Daba clases de Psicología en el Seminario. Le sugerí mantener contactos con el Departamento, y al secularizarse le invité a participar en nuestra labor. Desoyendo otros ofrecimientos más pingües, se conformó con una menguada mensualidad que le pasaba de mi mermado peculio durante el curso, hasta regularizar su situación académica como profesor. Sobrio de palabra, austero consigo y tierno de corazón con los demás, gozaba de merecido prestigio en la vida cultural valenciana. Infatigable trabajador, autor de un texto y dotado de escrupuloso rigor experimental, se hizo acreedor a algo más que una mención honorífica, por parte de la Facultad. De él escuché, en una merienda de despedida, el mejor elogio de mi gestión: "Lo que más agradezco a Secadas es que no haya fiscalizado nuestra labor: nos ha dado plena

autonomía, y ha depositado la confianza en cada uno, junto a su responsabilidad". Poco habría podido hacer sin él; y a falta de otro reconocimiento, os ruego que le incluyáis, como yo hago, en este agasajo a mi persona.

5. PASO A PASO

Se introdujo un estilo científico de hacer psicología, fiel al espíritu insuflado por Yela y Úbeda, secundado por el equipamiento lógico de Garrido y Seoane, y nutrido de mis propias experiencias sobre la inteligencia, la evolución mental, etc.

Ni un libro de Psicología había en el Departamento. Salvo algunos custodiados por el Prof. Pinillos, el resto desaparecieron; parte de ellos, al parecer, en beneficio de la Hispanidad.

El Centro de Cálculo de la Universidad Literaria, con el Dr. Ramos al frente, se creó por la presión de nuestro Departamento, y fue ampliado luego por "la intemerata de trabajos de Psicología", en expresión del propio Dr. Ramos en la Junta de Distrito.

Nuestro Departamento se situaba, por el volumen de trabajo, en el segundo lugar entre las facultades usuarias, pese a que la mitad de nuestras tesis y tesinas se procesaban en la Politécnica.

La mayor dificultad para crear la licenciatura nos vino del Rectorado, bajo el mandato del Prof. Báguena, resuelto a dejarlo en simple Diplomatura. Superado el trance, el plan de estudios fue elaborado por el Departamento entero, que funcionó siempre como entidad decisoria y no sólo consultiva.

Al ser cancelada la asignatura de Fundamentos de Filosofía, se produjo la incorporación del Dr. Ridruejo al Departamento. Además de sus cuatro títulos universitarios, en Filosofía, Medicina, Derecho y Económicas, y del título de psicólogo por la Escuela de Psicología, el Prof. Ridruejo aportaba una cátedra que enriqueció la dotación de la especialidad y fue argumento importante para la creación de la Facultad.

Como lo fue que la Psicología Experimental fuera explicada en comisión de servicio por un catedrático valenciano, el profesor José Bernia. A lo mismo contribuyó decisivamente el regreso del Dr. Carpintero de la Autónoma de Barcelona, ocupando la cátedra de Dr. Ridruejo, tras el traslado de éste a la UAM; la incorporación de otro valenciano de renombre, el Dr. Pelechano, y la creación de la cátedra de Psicología Social, desempañada por el Dr. Seoane, con lo que se completaba el cupo suficiente para crear la especialidad.

6. BUSCANDO SENTIDO...

No veo necesario hablar de mi obra, como algunos intentan hacerme creer. Si no se vende en el arca, no será buen paño. Por otra parte, algo se deduce del opúsculo que obra en vuestras manos, y del curriculum.

No son escasas ni desdeñables las opiniones de los entendidos, sobre todo extranjeros. Reconfortan, en caso de duda, mi maltrecha autoestima, las más autorizadas entre nosotros, que son, para mí, la de Yela, por supuesto, excesiva, como de amigo:

"Sigo tus trabajos, asombrosos. Tus contribuciones son de las pocas que quedarán"; y la de Úbeda, acerca de la Escala: "Como dicen los castellanos viejos, me encandiló". La más genuina recompensa, sin embargo, la he encontrado en mis alumnos, como en el caso de la estudiante que, al terminar la clase, dice quedamente desde la primera fila de asientos: "¡Gracias!".

Nada de esto me envanece. Lo agradezco en el alma, y me causa la sensación gozosa de no haber vivido en vano.

Acerca de la utilidad de mis productos, me consuelan muestras como el hecho de que, desde hace ocho años, todos los niños que nacen en Galicia son explorados, estimulados y seguidos mediante mis Escalas Breves, hasta los 6 años, desinteresadamente por mi parte.

Si valiera un compendio, diría que mi proyecto científico entero, y aún el vital, deriva de una hipótesis surgida del estudio factorial de la inteligencia, de donde se desprende que la inteligencia no es estática como una idea platónica, ni solamente activa; sino *evolutiva* por naturaleza.

No me veo definido como "alguien que se dedica a la psicología evolutiva", como si fuera una disciplina que estudio y explico; he perseguido la hipótesis de que la inteligencia marca los hitos de la evolución psíquica y de los pueblos: que la inteligencia "es" evolutiva.

Lo entendió bien el Decano de Psicología de la Universidad de S. Marcos, de Lima, D. Alejandro Loli, en fecha reciente, cuando interrumpiendo la visita, reunió al profesorado en torno a la mesa decanal, para decirles:

- Secadas entiende que la inteligencia es evolutiva, y os he llamado para que opinéis y discutamos.

Y se mostraron de acuerdo, al citarles un ejemplo de la "Escala", que aduzco ahora de argumento final:

El niño de 2 años dice "*porque*" sin entender lo que la palabra significa: la aprende contingentemente y la inserta en el habla, tal como la oye: "*porque* me subo a la silla", "*porque* me arrastro por el suelo... ". A los 3 años, ya dice: "me pongo el impermeable *porque va a llover...* " ¿Quién ha fabricado el sentido causal sino la misma inteligencia que antes lo ignoraba, aupada en la de quienes le rodean? Es lo que entiendo al afirmar que la inteligencia es evolutiva: que, como intuía Yela, no se limita a un mosaico de aptitudes factoriales, sino que funciona como un *proceso* que se desenvuelve por *epigénesis* (del juego a la creatividad, y vuelta al juego), creando lo nuevo sobre algo conocido y en marcha, y afianzándolo como habilidad individual y como cultura comunitaria de fondo (*inteligencia B*). Y que hay que abarcar el *proceso entero*, incluyendo los barruntos infantiles, para comprender lo que la inteligencia es, y lo que puede llegar a ser.

Pero si la inteligencia no mejora, si no crece, tampoco es posible la educación ni la enseñanza. Como confesaba un significado cognitivista: "No veo cómo la inteligencia pueda repercutir sobre la educación". Ése es, precisamente, el sentido último de mi trabajo: "cómo evitar la esterilidad de la inteligencia, y cómo formarla para conseguir el hombre".

Una hipótesis así colma la vida. Sobre todo, si el alma rebose de amistades como la vuestra.

Mil gracias.